

**UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA**  
**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**  
**ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA**



**LA SENSIBILIZACION DOCENTE EN EL EJERCICIO DE LA**  
**PROFESION**

TRABAJO DE GRADO  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA  
EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

AUTOR  
**Marisol Santana Vargas**

TUTOR  
**Luis Flores Portero, Ph.D.**

Bogotá, Colombia, 8 de junio del 2021

---

---

**LA SENSIBILIZACION DOCENTE EN EL EJERCICIO DE LA  
PROFESION**

**TEACHER AWARENESS IN THE PRACTICE OF THE PROFESSION**

Marisol Santana Vargas \*

---

\* Ingeniera de Sistemas de la Universidad Católica de Oriente, Especialista en sistemas de información Universidad Católica de Colombia, Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada, Correo electrónico:  
[est.marisol.santana@unimilitar.edu.co](mailto:est.marisol.santana@unimilitar.edu.co)

## **RESUMEN**

La sensibilización docente es un tema importante en el diálogo sobre educación; su incidencia en el escenario académico contribuye a la generación de un clima propicio y positivo, que permita recobrar la humanización dentro del escenario formativo del ser y el rescate por la confianza en su labor. En el presente ensayo se pretende abrir un espacio de reconocimiento sobre la importancia de la labor que ejercen los educadores y, más importante aún, cuestionar las competencias emocionales con las que deben contar para ejercer su profesión, analizando de manera crítica los aportes de algunos autores sobre el control de emociones que deben ejercer para el desarrollo de su misión; aunque es una profesión vista con la esperanza de garantizar un mundo mejor, tiende a desvirtuarse su naturaleza. El rescate de los valores y el amor por la profesión son herramientas que se han excluidos del proceso, si bien es cierto que en una sociedad consumista se incrementa la necesidad de ser competitivo, no sólo se requiere de conocimiento científico, se requiere también de la habilidad de interactuar con el otro, reconocer la importancia de poner a disposición de la humanidad los saberes; la docencia enfrenta el reto que, con los cambios acelerados de la economía y la convivencia a través de la tecnología, se ha hecho más difícil. Si bien se ha dado respuesta a programas que responden a las necesidades económicas, se ha dejado de lado al ser mismo.

Los educadores, grandes aportadores a lo largo de la historia, deben recurrir al rescate de sí mismos, deben recurrir a la valentía de autoevaluarse y analizar su verdadera vocación, ofrecer sus capacidades y talentos para cumplir el ideal de construir un mundo mejor, dentro del amor por una profesión que rescate la vida para la vida, y nada es posible si su propio ser no cuenta con las herramientas para recorrer ese camino.

**Palabras claves:** Educación, Emociones, Humanidad, Docente, Educandos, Sensibilización

## **ABSTRACT**

Teacher awareness is an important topic in the dialogue about education and its incidence in the academic scenario contributes to generating a favorable and positive climate, which allows the recovery of humanization within the formative scenario of being and the rescue of confidence in his work. In this essay we intend to open a space for the importance of the educators' work recognition and more importantly, to question the emotional competencies they must have to exercise their profession; critically analyzing the contributions of some authors on the control of emotions must be exercised for development of their mission; although it is a profession seen with the hope of ensuring a better world, it tends to distort its nature. The rescue of values and love for the profession are tools that have been excluded from the process, although it is true that in a consumerist society the need to be competitive increases, not only is the scientific knowledge required, but also the ability to interact with others, recognizing the importance of making knowledge available to humanity; teaching faces the challenge of relocating the concept of leadership in the profession, a challenge that, with the accelerated changes of the economy and coexistence through technology, that has become more difficult, that is, it has been given response to programs that respond to economic needs but, has been left aside the being itself.

Educators, great contributors throughout history, must resort to the rescue of themselves, they must resort to the courage of self-evaluating and analyzing their true vocation, offering their abilities and talents to fulfill the ideal of building a better world, within the love for a profession

that restores life for life, and nothing is possible if their own being does not have the tools to walk that path.

**Key words:** Education, Emotions, Humanity, Teacher, Learners, awareness

### Introducción

La profesión docente es una de las más antiguas del planeta y, sin lugar a duda, una de las labores que permiten la proyección del conocimiento, de los deseos y anhelos del hombre, de la búsqueda del conocimiento científico ligado a la formación integral del ser humano, como un individuo social que busca encontrar su propio lugar. La labor docente se refiere a la capacidad que debe tener el profesional de llevar ese conocimiento a través del estímulo del aprendizaje, dando cumplimiento a las expectativas productivas de un país y contribuyendo a la esperanza de vida laboral de quienes pasan por sus aulas. Igualmente, cabe retomar los inicios de la docencia. Según Fingermann (2011), la enseñanza se remonta a Sócrates quien daba principal importancia al conocimiento de uno mismo para después querer conocer el exterior y llegar al autocontrol. Es así cómo la docencia se constituye en una profesión que, más allá de transmitir, se involucra con el ser que interactúa para enamorarlos del aprendizaje, para involucrarlos en el proceso, romper las barreras de los impedimentos psicosociales y llevar a feliz término su objetivo. Más que validar un aprendizaje específico, debe garantizarlo para la vida; pero los docentes, ¿están preparados para asumir una realidad tan amplia en el contexto del aprendizaje? ¿están interesados los estudiantes? Cabe entonces dar una mirada a la realidad y las tendencias educativas de los jóvenes, así como la valoración de la profesión docente en la solución a las necesidades del contexto social en el que se encuentran las actuales sociedades.

Para los diferentes países se hace más notoria la necesidad de contar con ciudadanos mejor calificados a quienes se les permita contar con competencias laborales, las cuales impulsen el desarrollo económico disminuyendo así los niveles de pobreza y alfabetización. La educación es entonces el punto cuestionable en un medio globalizado que se encuentra en constante cambio y aceptación de los recursos tecnológicos como parte fundamental de la vida.

El escenario en el que se encuentra inmersa la profesión docente, la enfrenta a variados retos con una población que desvaloriza la educación formal, donde la interculturalidad ha cambiado los intereses formativos, y donde la necesidad de adaptar la educación superior a la realidad va ligada a los docentes y al buen desempeño que éstos puedan brindar en la academia, un mundo que se mueve en la sobrevalorización de la información. Según Bruns y Luque (2014), las diferencias en las capacidades económicas de los países están ligadas al desempeño cognitivo. Es así cómo se destaca la supremacía de la educación en la vida de las personas, en el desarrollo económico de las regiones, al contar con educación de calidad y, por ende, un recurso humano calificado para el abordaje de la educación. Entonces, cabe cuestionar si están dadas las condiciones para la formación docente cualificada que permita enfrentar los retos propuestos en la actual sociedad.

Las condiciones de aprendizaje deben crear un escenario propicio que incentive el aprendizaje y la labor del docente. Según Rafael Bisquerra, es importante “tomar conciencia de cuáles son las necesidades sociales que no están suficientemente atendidas en las áreas académicas” como se citó en (Saura, 2018, s.p.). Para contar con un escenario propicio, es necesario llegar a tener por sentado que el docente está completamente comprometido con el aprendizaje y preparado para las situaciones emocionales a las que se enfrenta, como la interacción con estudiantes de diferentes problemáticas sociales, diferentes niveles de

apropiación del aprendizaje, diferentes intereses, incluso diferentes oportunidades; esto unido en el contexto de la labor docente que va más allá de la trasmisión de un conocimiento específico.

Entonces, docente es un líder dentro de un proceso de aprendizaje guiado, en un escenario que requiere el espacio de la retroalimentación y del compartir; hablar de liderazgo contempla de manera indiscutible hablar de valores, de conceptos como ética, sociedad, la adaptación personal a las diferencias en las culturas y el respeto por el otro, según menciona Adela Cortina: “como sujetos morales con derechos, debemos ejercitar tanto nuestro “yo-social” como nuestro “yo-ecológico” (como se cita en Medina, 2015, p. 867). Es entonces la academia un escenario propicio para la constante discusión del papel del hombre, su proyección, pero indiscutiblemente su trascendencia e integralidad.

La educación, más que una actividad, es un medio para alcanzar lo deseado en un escenario donde el ámbito educativo despliega el posible cambio en los seres humanos, la realización de una profesión al servicio de la humanidad; en definitiva, una profesión que se debate entre la importancia y la desvalorización, la necesidad extrema del rescate de la humanización del conocimiento y los valores. Si bien la docencia es antiquísima, ha visto el paso de las diferentes generaciones y su adaptación al pensamiento y la conciencia de los seres que se van formando; la educación ha cambiado sus didácticas desde el concepto antiguo de la autoridad, del aprendizaje basado en los castigos físicos y un respeto infundado en el temor por la figura del enseñante.

En América Latina varios personajes reconocidos han dejado un legado interesado por cambiar la percepción de la educación, así como el florecimiento por la verdadera vocación de enseñar, donde renace el amor por la didáctica utilizada, al igual que la exploración de la creatividad. Finalmente, el docente se enfrenta a un escenario de manifestación personal donde

florece los valores escondidos que provienen de la personalidad del individuo, como la ética que lo identifica, donde el escenario de interrelación con el docente va ligado al conocimiento específico de un saber, creándose en el compartir el escenario de cambio, con la responsabilidad de formar seres humanos que permitan la historicidad y conservación de las culturas.

## **Desarrollo – Marco Conceptual**

### **1. La sensibilización como elemento potenciador de la conciencia del aprendizaje**

Partiendo de la indiscutible importancia que tiene la educación en la vida de las personas, es inevitable pensar que ésta debe ser consecuente con la realidad que se desea; debe responder, además de a las proyecciones económicas, a las proyecciones sociales, pues sólo con una educación inclinada a la formación humana se puede pensar que este sueño es alcanzable. Como bien menciona Rafael Bisquerra “falta, pues, sensibilizar para hacer entender que muchos de los problemas que tendrá el alumno cuando sea adulto tendrán más que ver con problemas emocionales que cognitivos” (Saura, 2018, s.p.). Si bien el mundo necesita ser productivo, también necesita hombres de bien, con la sensibilidad de poner el conocimiento a la par de la humanidad, personas capacitadas para enfrentar los retos que la sociedad de la actualidad requiere, al moverse en la estructura de la tecnología; indudablemente ésta facilita los desempeños laborales pero también aleja a las personas del contacto y las enfrenta a mayores retos, donde los tratos impersonales y el enfoque productivo cambia la perspectiva de la personas, sus intereses y sus culturas.

Se puede pensar que sin economía no hay progreso, pero sin valores no hay respeto y éste permite la sana convivencia, la interacción y la proyección de las sociedades; el respeto se



fundamenta en los valores éticos de cada persona y de lo que ésta puede aportar o de la influencia que pueda ejercer en ella. Los individuos tienen ideales de vida y de esperanza siempre de un mundo mejor, pero es imposible apartarse de la ética y de la humanización; ninguna persona es ajena a la responsabilidad que adquiere al compartir el espacio físico con otros; se nace y se adquiere de manera instantánea el deber de ajustarse a la sociedad y el deber moral de responder por sus actos, así como se adquiere el derecho de disfrutar y decidir lo que desea para sí mismo. Según Paulo Freire (2012) en la elección de la decisión, de la valoración, de la libertad, de los rompimientos, de las alternativas, donde se reconoce como requerimiento la ética y se ajusta la responsabilidad. En el paso por la existencia se deja huella y es responsabilidad individual si ésta es positiva o no, si la influencia dejó legados que trasciendan en las descendencias futuras o, por el contrario, decrementan los valores de éstas; la educación por sí misma no moldea a quien no quiere ser moldeado, no transforma si no se quiere transformar.

La educación es el medio, el camino, pero la disposición es individual, se es responsable de las decisiones propias e individuales, como refiere Freire (2012) si no se es poseedor de responsabilidad cómo se puede hablar de ética. Los valores no pueden apartarse del diálogo sobre educación, la responsabilidad debe cultivarse desde la casa, moldearse en el escenario educativo y no puede ser ajeno al criterio del educador. La enseñanza de los valores no tiene fecha límite, éstos se cultivan a lo largo de la vida y se inicia con la responsabilidad familiar.

La esperanza de un futuro pone sus ojos en la evolución que hace eco en los jóvenes al pasar por las instituciones de educación; eso conlleva a pensar en el docente como ese ideal esperado y lleno de conocimientos; se piensa en él como un modelo de habilidades y virtudes, y recae sobre él la responsabilidad de compartir los conocimientos y responder además por la

formación integral de los individuos. En muchos de los casos se confunde su papel en el trasfondo de la educación, pues al pensar que es la persona idónea se delega una tarea que no le corresponde, se espera en ocasiones que eduque y delimite la personalidad del estudiante, cuando esta responsabilidad reposa en los familiares.

La valoración del docente, a diferencia de cualquier otra profesión, se basa en las acciones, actitudes y proyecciones que sus estudiantes reflejen; al trabajar con vidas humanas es la profesión más loable, pero a la vez más estresante y posiblemente ingrata; pero sólo quien decide tomar la docencia como profesión con la convicción y la pasión de la enseñanza, encuentra el deleite por lo que hace, encuentra además la realización al participar en el modelamiento del conocimiento en un ser o participar en él. Según González (1991), el despertar de los sentidos corporales, como ver y oír, es tan importante como el de los sentidos internos, pensar, imaginar y querer. Es de gran importancia la función que cumple el docente como descubridor del potencial del estudiante, la capacidad para indagar, reconocer y valorar el conocimiento previo a la vez que aprende y lo potencializa.

Si se espera tanto de la labor docente es apenas entendible que en el entorno educativo se permita y estimule el diálogo sobre la permanencia de esta profesión, a la vez que la educación en las personas no puede suspenderse, sí puede transformarse, pero así mismo debe permitirse el ajuste de la profesión a los nuevos retos y no sólo de las características que envuelven el desarrollo de la tarea docente, sino de su propia formación.

## **2. La sensibilidad como base del bienestar**

En la profesión docente no se puede separar el conocimiento cognitivo de la percepción humana de bienestar. Según Ramírez (2021) la sensibilización parte del aprendizaje pre-

asociativo y consiste en la capacidad del individuo de dar respuesta a un estímulo percibido. Entonces, el docente debe estar en capacidad de responder a las necesidades de los educandos, reestructurar estrategias y metodologías que permitan el cumplimiento de sus objetivos, identificar sus necesidades físicas y, según Beltrán (2008) se amplía la sensibilidad humana desde una mirada psicológica y la ubica en cuatro tipos; la sensibilidad mental, la sensibilidad emocional, la física y la espiritual, esta última enfocada a lo social desde la religión (Verona, 2017). Por lo que el docente, además de realizar una labor de enseñanza, debe contar con habilidades neurolingüísticas que le permitan llevar a feliz término su labor de comprometer al individuo en el aprendizaje, así como comprometerse en un proceso enseñanza placentero e integrador, involucrado con un proceso que es además social.

La sensibilización, entonces, se hace necesaria en el desarrollo de la profesión docente toda vez que la hace más humanizada; esto conlleva a pensar que quien desee ejercer el oficio de enseñar, debe tener claridad de los retos que enfrenta dentro de un proceso educativo y de las cualidades que debe poseer a conciencia, para poder satisfacer las expectativas de la sociedad y acarrear con ciertas carencias que se manifiestan en el ejercicio propio de conocer e interactuar con esa persona a quien desea orientar. Según Freire (2012) el profesor actualizado requiere la convicción de que los efectos de su labor son hacer de su trabajo una especialidad humana. En la práctica el docente debe facilitar el alcance del conocimiento y del aprendizaje sin obstaculizar los sueños; por el contrario, debe ser ese puente que fomente la iniciativa de cumplirlos; es también característica del ser humano ser afectivo y su manifestación no discrimina el escenario de la educación, si bien se ha dicho que educar con amor puede predisponer de manera positiva al educando; entonces el ejercicio de la docencia debe ser más gratificante al aplicarlo sobre esta base. De acuerdo con Seligmann Fromm, los cuatro elementos comunes de las formas de amor se

manifiestan en el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento (García, 2020). En el ejercicio de las actividades cotidianas, resulta imposible pensar que el docente como ser humano no sienta empatía, cariño y responsabilidad del aprendizaje de su alumno, sin que ello signifique la desprofesionalización de su ejercicio; es la simple condición humana que aflora sentimientos y emociones que involucran el quehacer de la actividad de enseñar, de compartir y aprender de manera mutua. Según Freire (2012), la afectividad no necesariamente se debe excluir de la cognoscibilidad, lo importante es que no interfiera en el cumplimiento ético del deber del profesor. La misma responsabilidad como valor fundamental, debe primar dando cabida a la ética del ejercicio docente, que sea ésta garante de los derechos de los educandos al aprendizaje, a la formación individualizada del carácter y a la retención de sus propios criterios en defensa de sus intereses particulares y el cumplimiento de sus sueños.

### **3. El manejo de las emociones: un reto para los docentes**

Cuando el docente es consciente de la importante labor que cumple y escoge, como profesión enseñar desde el amor por la profesión y con la plena convicción que su labor cambia la vida de las personas que pasan por el aula, entonces se parte de la conciencia plena de una educación acertada; es una labor que requiere equilibrio entre sus habilidades y conocimientos, pero también honradez para evaluar sus propias competencias para ejercer la profesión. Un docente con convicción y plena identificación de sus fortalezas también está en capacidad de identificar las dificultades humanas que enfrenta en el escenario de aprendizaje; los escenarios de frustración son variados al querer cautivar con el conocimiento a los estudiantes, pero si se es consciente de la importancia, se debe estar en capacidad de autoformación en el control de sus propias emociones; generalmente se ha evidenciado que dentro de la formación profesoral no se

---

prepara a fondo para lo que realmente se enfrenta un docente al encontrar en cada estudiante un mundo diferente de intereses y apropiaciones, y en la mayoría de los casos sus habilidades son las que permite la atención exitosa de situaciones de confrontación donde peligra el estatus docente o su propia imagen confiable de educador. Según Bisquerra (2016), la formación de los profesores no contempla formación en emociones y si hay profesorado capacitado es por interés propio; gracias a que se ha sensibilizado de esta necesidad, las instituciones con programas en educación inclinados a la formación docente no cuentan con una formación fortalecida en esta área, y dentro de los prerrequisitos no se verifica el cumplimiento de ciertas habilidades que facilite la empatía en el manejo de las emociones ante situaciones problema.

Si bien en un escenario de aprendizaje se espera adquirir conocimientos, también se espera una formación social que permita el compañerismo, el trabajo en equipo y el desarrollo de habilidades comunicativas, entre otras. Como lo describen Santos Orejudo y Juan planas(2016), el papel del profesor ha venido cambiando y más que un trasmisor de conocimientos, es el líder dentro de un escenario de aprendizaje que guía a los estudiantes en la búsqueda de respuestas a ese conocimiento, a la vez que saca lo mejor de cada uno de los individuos y se constituye como el mediador en la solución de los conflictos que se desarrollan en el aula; se encarga de fomentar la motivación para garantizar que el aprendizaje se presente de manera equitativa, planea las estrategias que permiten la participación, generando como figura protagónica el equipo de clase en su totalidad.

Las emociones, entonces, no pueden ser excluidas del proceso de aprendizaje al encontrar inmersas en la personalidad y desencadenar una reacción en ocasiones inesperada en los alumnos y profesores; es la naturaleza del ser humano expresarse, manifestarse y no puede anularse del escenario social en el que se comparte el conocimiento.

El conocimiento y la experiencia para manejar estas situaciones permiten el cumplimiento del objetivo docente; es una realidad a la que se enfrenta en el ejercicio de la didáctica y de la pedagogía del conocimiento. Antes que avanzar en el temario específico del conocimiento cognitivo, es importante avanzar en el control del escenario y atención de las necesidades o sensaciones emitidas por los educandos. Un ambiente de bienestar puede generar mayor importancia que ciertos recursos materiales utilizados en el aprendizaje.

Es grande el reto de atender las necesidades de los estudiantes; antes que nada, disponer de la capacidad de identificar y controlar los sentimientos y las emociones, que se convierten de manera silenciosa en una herramienta impulsadora de los objetivos; evitar confrontaciones y prevenir las acciones que puedan desencadenar violencia e incluso agresividad, puede convertirse en un reto más grande que impartir un conocimiento específico. Siempre se espera que el docente esté en capacidad de evitar situaciones como las antes mencionadas, entre otras, por esta razón es aún más importante que el docente conozca sus propias emociones y tenga la capacidad de controlarlas y transformarlas en la habilidad de liderazgo, anteponiendo sus propias emociones para atender a las de los educandos. El papel del docente sigue siendo de líder y su imagen de autocontrol predispone el escenario basado en el respeto.

#### **4. Competencias del docente frente al manejo de las emociones**

Cuando se desea hablar de las competencias del docente, es importante dar una mirada atrás para regresar al momento de la selección y la verificación del cumplimiento de los requisitos al adjudicarse el cargo de docente. Las instituciones cuentan con programas institucionalizados para el proceso de incorporación, pero generalmente se validan los conocimientos específicos del saber y muchas veces sus competencias aptitudinales quedan por

fuera. La evolución del conocimiento cognitivo se hace medible de manera más fácil, aunque en realidad en el medio académico en los últimos años, se han incrementado los diálogos sobre la integralidad de la educación y los entes reguladores han creado estrategias y espacios de discusión sobre las tendencias o la necesidad de rescatar los valores y dar espacio para la expresión; se han concientizado más de la importancia de valorar el carácter humano para el ejercicio de la profesión, siendo una discusión que ya está en las esferas de los gobiernos y que ha hecho eco con el establecimiento de políticas para promover que las instituciones introduzcan cambios incluso a través de beneficios y estímulos. Algunos países que han incorporados cambios fundamentales en el sistema académico, con un valor importante en la cantidad de asignaturas y tiempo dedicado a la formación de las emociones y de las fortalezas que se requieren para el ser, son cada vez más conscientes que contribuyen a fortalecer la personalidad de los individuos que deciden ejercer la labor docente y también son conscientes que el camino aún está abierto para recorrerlo y que la labor sea una misión constante. Cada día en la sociedad se evidencia la multiplicidad de problemas y algunos de ellos referidos a la poca capacidad que tienen las personas de solucionar sus inconvenientes; el ritmo en que comercialmente se mueven las culturas aleja a las personas de su capacidad humana de interactuar, disminuye la capacidad de manifestar el afecto, las relaciones se basan en una razón o un motivo, así que cada vez las personas se alejan más del contacto físico, se hace más difícil y menos necesario manifestar el afecto. Según Bisquerra (2003) razones como éstas impiden la búsqueda de acompañamiento y apoyo en la solución de conflictos internos y se aumenta en las ciudades las estadísticas sobre suicidio, agresiones físicas, enfermedades generadas por depresión, entre muchas otras.

El anterior panorama no suena muy agradable, pero a la luz de la realidad actual, es lo que se evidencia gracias a la gran posibilidad de reproducir la información a lo largo del

territorio mundial y en un tiempo casi instantáneo; no importan las distancias ni las limitaciones del lenguaje o las culturas, las fronteras entonces se hacen invisibles y se aprende de otros y se genera para otros un conocimiento. En un mundo donde se sabe todo y se puede poseer casi todo, se encuentran los hombres y mujeres con mayor formación cognitiva pero menos formación humanista, con mayor capacidad productiva pero menos capacidad emocional. Entonces, vale la pena preguntar ¿cuál es el papel docente ante este panorama? Muchos pensarían que orientar adecuadamente, y la respuesta puede ser sí, pero las condiciones no siempre están dadas para que esta labor se pueda ejercer de la manera requerida, muchas universidades deben responder a las necesidades de ese escenario comercial antes descrito. Entonces, se pensaría que son ellas quienes deben incorporar cambios para que el docente pueda ejercer mejor esta función y ahí se encuentra otra realidad, la competitividad que dicha función debe demostrar para ser económicamente sostenible, es decir, que los estudiantes encuentren atractivos los programas para acceder a una de estas instituciones; pero la formación en el manejo de las emociones no ocupa un lugar significativo ante los intereses de los posibles educandos, la docencia es una profesión que requiere escenarios de participación y éstos también deben ser propicios. Entonces, ¿cómo ejerce una persona su profesión sin los recursos, sin los elementos que permitan realizar la tarea? La respuesta puede ser sencilla, adquiriéndolos. Entonces, los docentes necesitan apoyo y capacitación en el manejo de sus emociones.

Es importante rescatar lo que significan las competencias emocionales. Según Bisquerra (2003), la competencia se define en la asociación de los conocimientos, de las capacidades, de las destrezas y las aptitudes para realizar tareas variadas con eficiencia y calidad, como recursos necesarios para entender, manifestar y controlar de la mejor manera los acontecimientos emocionales. Por lo tanto, la tarea docente se basa en el manejo y la aplicación de las



competencias emocionales de manera apropiada. En los últimos años son varias las entidades internacionales que han fijado su mirada en la investigación de diferentes problemáticas educativas con el interés de mejorar el rendimiento económico; según Bruns y Luque (2014), instituciones como el Banco Mundial ha creado foros como el de Estudios Regionales sobre América Latina y el Caribe, con el interés de investigar las modificaciones de las políticas docentes, conscientes de la importancia de generar excelencia en el profesorado, volcando su interés en encontrar la forma de identificarlos. Un docente bien capacitado y con idoneidad en el ejercicio de su profesión, genera buenos resultados con respecto a la competitividad.

En los últimos años también se ha visto la preocupación por combatir la deserción educativa y la pérdida de carácter de estudiantes en los jóvenes que ingresan a la educación superior. Entonces, la educación en emociones debe estar presente en la vida de los maestros de manera constante; el docente como líder del proceso de aprendizaje, comparte un periodo importante y significativo en la vida de las personas que pasan por su aula de clase y su papel prima como medio de persuasión y delimitación de conductas negativas, además de ser un potenciador de las conductas constructivistas.

Diferentes autores han promovido la educación desde lo afectivo. Según Fuentes (2016), referirse al amor o al dolor en el salón de clase permite al alumno también mostrar su cariño o tristezas. Dejar que el escenario de aprendizaje revele la humanidad de alumnos y profesores, puede alejar el pensamiento de vulnerabilidad y se abre el espacio de confianza para creer y escuchar, pero no es un escenario muy común en la labor docente. Así mismo Fuentes (2016), revela que estos sentimientos se excluyen del proceso de enseñanza – aprendizaje, se ocultan para que los alumnos vean esa imagen fuerte del docente. La imagen de seguridad a veces es la

razón por la que los docentes no se arriesgan a dar espacio a sentimientos, creer que pierden el respeto o simplemente es el reflejo de lo que ellos vieron en sus maestros.

Basados en el precepto que la educación es para la vida, desde los inicios de la educación se han generado movimientos y tendencias que han definidos los rumbos de esta, como lo menciona Bisquerra (2003), con una escuela nueva, una escuela activa y una educación progresista, entre otras. Definitivamente el papel del docente ha sido fundamental en todos los conceptos de educación que se han establecido a lo largo de la historia, y de no contar con una disposición verdadera y personas amantes y comprometidas, con la misión de transmitir conocimientos, la efectividad en las diferentes metodologías no habría generado líneas de investigación que permitieran la evolución hasta llegar a este momento.

La importancia de la formación docente con respecto al manejo y la regulación de las emociones, puede cambiar el ritmo del aprendizaje, así como la evolución del pensamiento de los individuos que lo comparten. La evolución en la educación requiere de docentes que conozcan sus propias emociones y que detecten las emociones de los estudiantes; un docente eficaz debe generar la habilidad de motivarse a sí mismo, para enfrentar las necesidades de sus educandos de manera positiva. El educador debe primero aprender a dar fluidez a sus propias emociones para luego orientar las de los estudiantes

Un escenario adecuado de discusión educativa debe permitir la participación activa de cada uno de sus miembros en un ambiente propicio; el respeto puede garantizar el aprovechamiento de la dialéctica, aferrados a la libre expresión y dando continuidad a un aprendizaje que puede desbordar los límites de lo esperado.

La motivación contrarresta el aburrimiento y es el impulso que se necesita para hacer las cosas o el impulso para no hacerlas; un docente dentro de su actividad debe crear el estímulo que

permita que sus estudiantes por iniciativa propia quieran aportar en la generación de conocimiento; en este camino el docente debe correr riesgos calculados, superar errores y reconocer para sí mismo sus logros, siendo la automotivación el inicio de un proceso académico enriquecedor.

Es importante entender que los estudiantes que llegan a las aulas no se deslumbran ya por la figura del docente como pasaba en épocas anteriores, donde se consideraba que era una fuente de información y aprendizaje privilegiada; en la actualidad la tecnología ofrece variedad de recursos que cautivan, incluso ofrecen la facilidad de acceder a la información y a procesos de capacitación y formación en labores manuales. Estas opciones han desestimado el interés por la educación formal, por el cumplimiento de horarios e incluso por los desplazamientos. La figura del docente se basa en la posibilidad de obtener el saber específico, incluso se basa en la obtención de saberes rápidos y precisos. La educación se ha convertido en una alternativa, en una educación a voluntad. En la actualidad, con la aparición del fenómeno de crisis de la salud que por la pandemia ha obligado a todas las sociedades a aislarse, ha sido una alternativa, pero con nuevos retos en los profesionales de educación, quienes han tenido que mutar a esta realidad y no ha dado espacio a una preparación adecuada. Si anteriormente se mencionaban varios aspectos que rodean esta labor, entonces ahora se amplía la brecha de la excelencia; el trabajo metódico ha variado al igual que la forma de acercamiento a los estudiantes, así que se hace mucho más complejo para un docente asumir los factores de motivación y control de sentimientos cuando ni siquiera puede ver el rostro de su educando.

La autonomía se convierte entonces en otro punto de interés, con las metodologías recientemente incorporadas y el uso indispensable de tecnología, el papel del docente se convierte en contextualizador del aprendizaje y del trabajo autónomo; es ahora responsabilidad

del alumno dar cumplimiento a los saberes previos de la temática de la clase y el docente debe aplicar su propia autonomía para redirigir el proceso educativo sin perder el control y objetivo de su labor. Según Palomero (2009), la autonomía docente se enfoca al nivel de control, de su propio comportamiento para liderar la clase. Entonces, se hace necesario que la academia dé espacio de confianza y autonomía a los docentes, y estos a los estudiantes; se hace necesario para poder dar continuidad a una educación ahora basada en recursos y más impersonal que antes. Los retos docentes son grandes toda vez se han tenido que soltar actividades realizadas y ajustarse a unas nuevas; el contacto físico que ahora es más distante no facilita en nada el ejercicio de su propia formación emocional.

Como factor importante también se cuenta con las competencias socio-emocionales, que facilitan la plena realización de la persona y promueven el desarrollo del profesional, en este caso el profesor o docente. Cuando se comparte de manera amena se aumenta el sentimiento de bienestar; la satisfacción de ser aceptado por el grupo fortalece la autoestima, estimula la pertenencia y la lealtad con la profesión y, aún más importante, el deseo de mejorar cada día. La comunicación constituye la base de esta competencia y la cualidad de escuchar se convierte en una herramienta de empatía y compañerismo; estas cualidades se reflejan en un ambiente favorable con el grupo de educandos y docentes, facilitando la realización del trabajo en equipo y el escenario propicio para el compartir social.

El bienestar personal se ve reconfortado y permite generar también la empatía. Según Hué (2016), el bienestar es medido en las personas en la forma de ver las cosas y lo que les satisface. Así que la empatía y el compañerismo pueden aunar los intereses dentro del aula y abordar con compromiso constructivo las temáticas orientadas por el docente, así es que el

escenario académico para el aprendizaje no debe olvidar que la camaradería es importante y, por lo tanto, no es excluyente dentro del aprendizaje.

Pero si al hablar de bienestar se habla de valores y de liderazgo, la evaluación se convierte en otro recurso que bien aprovechado ofrece las herramientas para corregir y ubicar las estrategias para el cumplimiento de los objetivos; si bien evaluar las emociones no parece una tarea fácil ni medible, no es imposible, en la evaluación importa la opinión que el otro encuentra del trabajo realizado, el grado de aceptación en los estudiantes, el reconocimiento de fortalezas y medir el bienestar que el docente genera en el desarrollo de las actividades académicas. Es más importante aún la idoneidad con la que el docente interpreta los resultados de su evaluación y pone en práctica ajustes para mejorar, acepta críticas y aprende de los errores.

La capacidad de autoevaluarse tiene más connotación, porque permite medir el ideal proyectado que tiene el docente para sí mismo, la autoevaluación refleja el interés por cumplir de manera pertinente con el arte de enseñar, la nobleza de reconocer que este recurso enaltece la conciencia de quien decide con firmeza aplicarla. Según Freire (2012), los docentes no se pueden alejar del cumplimiento de la ética. De acuerdo a este criterio, el compromiso con la educación de calidad rebosa entre el real interés de los educadores, en la conciencia de enaltecer una profesión al servicio de la humanidad y el compromiso real de unos educandos conscientes de la necesidad del conocimiento.

Entonces, la sensibilización docente está presente en los escenarios donde se puede participar activamente de la discusión del conocimiento, un escenario donde el ser construya de manera participativa y conjunta, y donde los valores sean parte del desarrollo. Así que los docentes que forman parte de esta tarea como líderes que se espera sean en el proceso, deben contar con la capacitación emocional. Según Bisquerra (2018), es imposible que un docente que

no se encuentra bien pueda aportar bienestar. Así que, si se toma la docencia como una profesión, se debe ser responsable en entender que es una profesión humana y que su fundamentación en la educación está directamente asociada al desempeño de su función.

La capacitación en emociones ha sido una discusión que ha tomado el gremio docente más en serio; para ello se han referido las diferentes agremiaciones o sindicatos que han demostrado su interés en defender el bienestar de los educadores, pero aún el camino está abierto a seguir y la formación dirigida hacia la Inteligencia emocional está abierta al deseo individual de los profesores que deseen formarse y estar al alcance de sus capacidades. Muchas instituciones e inclusive el estado han ofrecido estímulos, éstos marcados en ascensos, cambios en el sistema de contratación, participación en investigaciones, publicaciones, entre otros, pero no son beneficios generalizados a toda la población.

### **Conclusiones**

En la reflexión se reconoce la importancia de la labor docente y la gran contribución que hace a los miembros de las sociedades; ésta ha cumplido con expectativas a lo largo de la historia del hombre y aunque se vislumbran dificultades, la labor no está cumplida y la última palabra aún no se dice. Siempre que la sociedad exista, existirán educandos y educadores. La educación ha variado matices en que se presenta y siempre está enfocada a cumplir con las necesidades de esos posibles educandos; se es consciente que por naturaleza el hombre es el único ser vivo que al nacer no es capaz de subsistir por sí mismo y debe contar con los cuidados de otro, así es como la educación ha primado desde tiempos anteriores en pasar el conocimiento de unos a otros, enseñando no sólo las costumbres y tradiciones sino el talento para subsistir, el deseo de

---

cumplir expectativas y prepararse para interactuar dentro de la cultura; ahora bien, la sociedad tiene características que no permiten que las personas se alejen de ciertos criterios y el más significativo es la educación.

Los hombres son acogidos por la sociedad, en ocasiones en la manera que desean ser acogidos y los deseos de progreso llevan al interés de formarse y querer ser competitivos en un medio que así lo requiere. Los docentes entonces no sólo cumplen una función al enseñar, forman parte de la misión facilitadora de sueños, aunque se enfrenten a la desconfianza, incertidumbre, apatía, miedo o violencia; características propias del ser humano dentro de muchos valores que también pueden encontrar como el amor, amistad, alegría, satisfacción y que no sólo son la base para el ejercicio de su profesión, sino el gran reto para enseñar de manera integral en un escenario participativo y colaborativo que se hace fundamental en la educación actual. Muchos de los problemas que el sistema educativo manifiesta es la educación de la mano de las humanidades, y para ello nada más indispensable que el acompañamiento de docentes preparados no sólo para el ejercicio de hacer competitivos a unos alumnos en un saber específico, sino competitivos para la vida, para enfrentar de manera solidaria los saberes específicos al servicio de la sociedad; pareciera una tarea fácil, pero la labor docente no se suplente solamente de unas instrucciones y metodología, se requiere de una capacidad idónea para enfrentar escenarios de aprendizaje donde los individuos constituyen un conjunto de sentimientos y reacciones, así que la docencia no es sólo una profesión al servicio de la subsistencia, es una profesión al servicio de la vida.

Un espacio académico requiere compromiso del conocimiento y de la trascendencia a las nuevas generaciones; debe permitir contar la historia, pero debe permitir la prevalencia de los valores; esta profesión no requiere mártires requiere personas que amen la tarea de enseñar, que

---

dentro de su profesionalismo estén como herramienta primordial los valores; se desea una sociedad próspera, así que se requiere educandos preparados para ella. Entonces, esto lleva a pensar que es primordial reconocer y valorar más la profesión que se dedica a formar integralmente a estos seres sociales y el punto de partida es el mismo docente con su capacidad de autoevaluarse y autovalorarse. Un docente realmente valorado es un docente estimulado; la capacidad de moldear carácter y controlar emociones debe partir de la preparación del docente para este fin; ser docente no implica alejarse de la humanidad de su ser, ser docentes es poner su humanidad al servicio de otros.

En la actualidad existen varias profesiones que ofrecen acompañamiento en la formación de lo que hoy es llamada la inteligencia emocional, o capacitación en el manejo de la emociones, pero ha sido responsabilidad individual formarse para enfrentar estos retos en un aula de clase, siendo esto una gran desventaja si se tiene como antecedente la importancia de la profesión, así que esta necesidad debe trascender a las instituciones formadoras, entes reguladores e inclusive los mismos estados, para que se generalice la preparación de los futuros educadores en el control de las emociones y la fortaleza de su liderazgo.



---

## Referencias

- Beltran, V. (2008). La categoría sensibilidad humana aproximación a su delimitación teórica. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(32), 197-208.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v17n32/1657-8953-ccso-17-32-00197.pdf>
- Bisquerra, R. (2003). Educación Emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra, R. (2016). Universo de emociones: la elaboración de un material didáctico .  
*Inteligencia emocional y bienestar*. En Soler, J.L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E. y Rodríguez, A. (Eds.). *Inteligencia Emocional y Bienestar II. Reflexiones, experiencia profesionales e investigaciones*, 1ª edición (pp. 20-31). Unión de Editoriales Universitarias Españolas
- Bruns, B., & Luque, J. (2014). *Profesores Excelentes*. Washington, DC: Grupo del Banco Mundial .
- Fingermann, H. (9 de Marzo de 2011). *Sócrates y la educación*.  
<https://educacion.laguia2000.com/general/socrates-y-la-educacion>
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.
- Fuertes, A. Á. (2016). El Amor y el Dolor en el aula, Mi vivencia con los alumnos de secundaria.  
En Soler, J.L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E. y Rodríguez, A. (Eds.). *Inteligencia Emocional y Bienestar II. Reflexiones, experiencia profesionales e investigaciones*, 1ª edición (pp. 248-257). Unión de Editoriales Universitarias Españolas

García, A. (20 de Enero de 2020). Educación y Amor revisitando a Fromm.

<https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-y-amor-fromm>

González, J. (6 de Junio de 1991). *Humanismo de las Humanidades, Humanismo de las ciencias*.

<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/c0604e69-7ce3-447e-8e8b-5da066b98091/humanismo-de-las-humanidades-humanismo-de-las-ciencias>

Hué, C. (2016). Inteligencia Emocional y bienestar. En Soler, J.L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E. & Rodríguez, A. (Eds.). *Inteligencia Emocional y Bienestar II. Reflexiones, experiencia profesionales e investigaciones, 1ª edición* (pp. 32-44). Unión de Editoriales Universitarias Españolas

Medina, M. (2015). Para que sirve la Etica. *Eikasía. Revista de filosofía*, 865-871.

<https://www.revistadefilosofia.org/66-26.pdf>

Palomero, P. (2009). Desarrollo de la competencia social y emocional del profesorado:

aproximación desde la psicología humanista. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 12(2), 145-153.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3039102.pdf>.

Pellegrino, E. (14 de Enero de 2019). *Hablemos de educación "una mirada al sistema francés"*.

<https://conlagentenoticias.com/educacion-al-dia-una-mirada-al-sistema-frances/>

Posner, G. (2005). *Análisis del currículo*. Mexico: Mc GRAW-HILL.

Ramírez; R. (2021). La sensibilización, una forma de aprendizaje pre-asociativo. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/psicologia/sensibilizacion-aprendizaje-pre-asociativo>

- 
- Saura, V. (12 de 09 de 2018). El profesorado necesita competencias emocionales para poder gestionar su bienestar. <https://eldiariodelaeducacion.com/2018/09/12/el-profesorado-necesita-competencias-emocionales-para-poder-gestionar-su-bienestar/>
- Orejudo, S & Planas, J. (2016). Introducción. En Soler, J.L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E. y Rodríguez, A. (Eds.). *Inteligencia Emocional y Bienestar II. Reflexiones, experiencia profesionales e investigaciones, 1ª edición*, (pp. 9-18). Unión de Editoriales Universitarias Españolas
- Varona, F. (2017). La categoría sensibilidad humana aproximación a su delimitación teórica. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(32), 197-208.  
<http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v17n32/1657-8953-ccso-17-32-00197.pdf>